

laso no aparece claramente justificado para lo que se intenta probar, pues habría que tener en cuenta que las obras del cronista fueron escritas en España, en inevitable contacto con el Renacimiento europeo.

Para Alfredo Roggiano el *Apologético* en favor de Góngora, obra del peruano Juan de Espinosa Medrano, configura uno de los hitos inaugurales de la crítica literaria hispanoamericana. Sus observaciones están orientadas a destacar el sentido analítico de Espinosa Medrano y la nueva concepción del objeto poético que sustenta.

De la crónica novelesca se ocupa Luis Leal en un amplio trabajo, concentrado alrededor del *Cautiverio feliz* de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán. Según Leal, la crónica hispanoamericana de la época barroca se caracteriza por "crear un doble punto de vista desde donde se interpretan, por un lado, los acontecimientos históricos, las referencias eruditas y los enjuiciamientos políticos, y, por el otro, la aventura personal; el primero es objetivo, como el del historiador, y el segundo subjetivo, como el del novelista". En tal sentido, el *Cautiverio feliz* es sometido a análisis como obra literaria, no solamente por la imaginación desplegada en la anécdota personal, sino también por la abundancia de material literario citado proveniente de diversas fuentes, inclusive propias.

Theodore S. Beardsley, Jr., describe un conjunto de manuscritos perteneciente a *The Hispanic Society of America*, relativo a la "prosa hispanoamericana del siglo diecisiete". Se incluye aquí textos de México, Brasil, Perú, Chile y Paraguay, además de regiones que hoy pertenecen a Estados Unidos.

El libro concluye con una interesante bibliografía acerca del tema, elaborada por la editora.

El grupo de textos críticos reunidos en *Prosa hispanoamericana virreinal* resulta altamente estimulante para aquellos que se interesan por las letras coloniales, y contribuye ejemplarmente a promover la exigencia

de profundizar y modernizar los estudios en este amplio sector cultural.

Eduardo Hopkins

Paley de Francescato, Martha: *BESTIARIOS Y OTRAS JAULAS*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1977.

Martha Paley de Francescato ha compuesto una antología de bestiarios americanos. Es decir: ha compuesto una antología de textos escritos en este continente, o por individuos de este continente, y que de un modo u otro se conectan, calzan o simplemente se aproximan al antiguo y noble género. Herederos medievales de las historias naturales clásicas, de Aristóteles y Plinio —y a no olvidar que en el siglo XVIII, en América, las ciencias de la naturaleza se enseñaban todavía según Plinio el Antiguo—, así como también del Fisiólogo de los primeros siglos de la Era Cristiana, los "bestiarios" originales aparecen en lengua latina hacia el siglo VIII. Desde entonces hasta hoy, como se ocupa de señalarlo la antologadora y prologuista, los bestiarios han llevado una existencia errática, un poco azarosa y un mucho proteica, cambiando no tanto de esencia como de sitio en las jerarquizaciones sucesivas de la producción cultural. De ser mito, literatura y ciencia en aquéllos sus antecedentes más remotos, se permearon más tarde de teología y moralidad en la Edad Media, para empezar a disociarse, a ser documento o sólo literatura, con el cartesiano advenimiento de la Edad Moderna: "Los bestiarios cambian por efecto de las épocas más 'iluminadas' y van cayendo en el olvido al decrecer su popularidad [. . .] Durante el siglo XIX, la curiosidad de algunos estudiosos que se interesaron mayormente en las peculiaridades lingüísticas, volvió a colocar estas obras en un plano de interés [. . .] Llega un momento en que los bestiarios dejan de ser manuales científicos y religiosos, pero nunca desaparecen por completo. . ." (pp. 17-19). La evolución es así clara; además, se trata de una evolución

que, perfilándose al interior de un género único, tiene la capacidad de concitar los aspectos cardinales de un proceso que es mucho más amplio. Me refiero al proceso del desprendimiento y la singularización del reflejo estético –literario, en este caso– con respecto al variopinto mosaico de sus otras especies y especies entre las que (Luckács *dixit*) la cotidianeidad y la ciencia articulan los puntos extremos. ¿Reside aquí, al menos en parte, la atracción contemporánea que los bestiarios despiertan? No es difícil especular. Los bestiarios contemporáneos son literatura, eso es cierto, pero son literatura que lleva inscrita en su raíz los misteriosos vestigios de un conocer primitivo. Escribir, leer, antologar bestiarios es asomarse a las intensidades de una experiencia de ruptura y de aprehensión de lo real que allá por sus orígenes fue –tuvo que ser– menos “exacta”, aunque más rica, más compleja, más plena.

Particular interés tiene a todo esto, y es lo que en definitiva dota de originalidad al proyecto de Martha Francescato, el rescate de la vertiente americana del género. Su antología reúne así, en dos sectores, uno de aproximaciones y otro de realizaciones, una muestra encomiable. Aproximaciones son para ella algunos escritos de la Conquista: de Oviedo, en su *Historia general*, y de Acosta, autor de cabecera del Inca Garcilaso, en su *Historia natural*; de comentadores de esa misma literatura: de Alberto Salas, en *Para un bestiario de Indias*, y de José Durand, en *Ocaso de sirenas*; de Borges y Margarita Guerrero, en aquel lejano *Manual de zoología fantástica* y al que después ampliaron y rebautizaron *El libro de los seres imaginarios*; de Rafael Arévalo Martínez, en “Las fieras del trópico”; de José Emilio Pacheco, notable poeta, en una docena de escritos inéditos, *Especies en peligro (y otras víctimas)*; de Alvaron Menén Desleal, en otro conjunto de inéditos, al parecer sin título; de Augusto Monterroso, en *Obras completas y otros cuentos*, donde viene aquel famoso relato más corto del mundo: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí” (p. 129); de Nicolás Guillén, sarcásti-

co, poderoso como siempre, en *El gran Zoo*; de Fernando Sorrentino, en *El imperio de las cotorritas* (¿No hubo hace poco en circulación un film pésimo que se llamaba *The Empire of the Ants?*); y de Julio Cortázar, en “Paseo entre las jaulas”.

Entre todo este material “aproximativo”, a mí me interesa poner de relieve el “Paseo” de Cortázar. “Escrito”, según se explica en una nota, “para acompañar los grabados de Aloys Zötl en la edición italiana de Franco María Ricci” (1972), lo primero que de él hay que decir es que hacía tiempo que no leíamos al escritor argentino en una expansión de sí mismo tan sugestiva y gozosa. Formalmente, el texto remeda la equivocidad de su materia. Es un poco de todo: carta al editor, cuento, autobiografía, crítica literaria, comentario político, teoría del arte de los bestiarios y “vaya usted a saber”. Sin entrar aquí en los detalles de lo que él tiene de relación autobiográfica, de generosa recuperación de las experiencias del autor con y desde las bestias (“En el principio fue el gallo, antes no había memoria. . .”, p. 146, o “. . . caprichos fantásticos en los que he desempeñado una modesta parte, desde los tiempos en que inventé las manuscipias [. . .] hasta llegar hace muy poco a la inserción de un pingüino turquesa en pleno barrio latino de París. . .”, p. 156), lo que nos importa más por ahora, a causa del carácter que hemos venido dando a esta reseña, son las perspicaces observaciones que Cortázar ofrece acerca del creador y la creación de bestiarios. Por ejemplo ésta: “. . . gentes como Zötl se le ponen [ a la realidad] un poco de perfil y arman una zoología de escape en la que cada bicho es y no es, resbala de su modelo a la vez que lo ilumina violentamente. . .” (p. 156). O esta otra: “No me parece escandalosa esta tendencia a enriquecer una fauna que prueba de por sí la frivolidad de la Creación. . .” (p. 157). Una más: “Siempre me ha parecido que ese es el rasgo constitutivo de los bestiarios medievales [. . .] pronto se presiente a los Zötl en acción, su especialísima manera de dar acceso a la fantasía y al misterio (cuando no a la sonrisa y a la

fascinación por la inocencia y el exotismo) hasta ir creando voluntariamente una realidad paralela. . ." (p. 160). Por último: ". . . los Zötl de la palabra o de la pluma van por el tiempo haciendo lo que no siempre hacemos con tanta cosa que espera una especial iluminación para ascender a un nivel combinatorio más rico, para verdaderamente nacer y hacernos nacer. . ." (p. 161). Parece al margen de dudas que las cuatro observaciones anteriores encierran una suerte de minimanifiesto sobre la naturaleza de la creación artística cortazariana. Por lo demás, consistente con la alegoría que él construye en "Las babas del diablo"), a la vez que sobre el lugar privilegiado que, dentro de esa vía del arte contemporáneo, le corresponde al arte particular de los bestiarios. En última instancia, lo que para Cortázar éstos tienen de irresistible es su filosurrealismo *avant la lettre*; su ser paradigmáticos de ese círculo perfecto en el que a juicio del escritor se realiza el proceso creador auténtico: movimiento de ida y vuelta, que despega desde la realidad, que luego se aleja de ella, creando su propio espacio paralelo, para después retornar "violentamente" sobre su punto de partida, iluminándolo, "haciéndolo y haciéndonos nacer".

El segundo sector de la antología de Martha Francescato es el que integran la serie de los bestiarios hispanoamericanos propiamente tales. Textos de José Juan Tablada, de Juan José Arreola, de Enrique Anderson Imbert y de Pablo Neruda son los que en el se reúnen. Pensamos nosotros que esta agrupación es un poco injusta con Tablada y con Anderson. En la tentación de la retórica imaginera, pero más que eso, en la resistencia que uno y otro despliegan para hacer de su trato con las bestias una actividad algo más que suntuosa creo ver el problema. No es lo que ocurre con Neruda, siempre Neruda, y con Arreola. Este último a través de una galería de breves retratos (el "paseo" por el zoológico es un recurso constructivo recurrente, como ya se habrá notado), en los que, sin abusar del fácil disparadero de la imaginación, crea mundo, dice, enriquece. Neruda, por su parte, aparece representado con un solo poema, pero eso basta; su acer-

camiento a los animales es coherente con esa actitud materialista de encuentro, de aprendizaje y exaltación de la naturaleza y la vida que observamos a lo largo de toda su obra y que se intensifica aún más en la etapa a la que su "Bestiario" pertenece:

no me pregunten por el cielo:  
pienso que no he aprendido aún  
el ronco idioma de las ranas.

En conclusión: hermoso libro este de Martha Francescato. En cuanto a la parte antológica, nos hubiera gustado verla precedida de una declaración como aquella que el Arcipreste estampa en su propio *Libro*: "Qualquier omne que l'oya, si bien trobar sopiere, puede más y añadir e emendar si quisiere. . .". ¿Pero no es esto lo que nos pasa a todos con las buenas antologías? Paradójicamente, pareciera ser que el mejor homenaje que a una buena antología puede hacer el lector es desear haberla reunido él mismo. Pero, paradoja de paradoja, cuando eso es lo que se siente, no cabe duda que la antología está muy bien como está.

En lo que se refiere a la "Introducción" de la profesora Francescato, su lectura es obligatoria. Erudición y finura en los juicios, en una prosa excelente, tersa e incisiva, son algunas de sus grandes virtudes.

*Grinor Rojo*

Varios: 7 *ENSAYOS/ 50 AÑOS EN LA HISTORIA*. Lima, Biblioteca Amauta, 1979. 295 pp.

Libro viviente, orientador y polémico, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, del Amauta Mariátegui, cumplió el año pasado cincuenta años de plena vigencia. Sin duda es uno de los libros peruanos más leídos, ha sido traducido a varios idiomas y celebra su primer cincuentenario con la trigésimoctava edición. Para conmemorar estos y otros méritos más de este libro fundador la Editora Amauta, encargada de la edición de las obras completas de Mariátegui y de muchos estudios sobre distintos aspectos del pensamiento del Amauta ha editado un libro de homenaje a *7 ensayos* compues-